

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

LO DEL AYUNTAMIENTO

CORTESANOS HIDRÓFOBOS

Todo indicaba que la sesión iba á deslizarse en medio de la mayor tranquilidad.

El alcalde, seguro de que la minoría socialista se asociaría á la manifestación de protesta contra el atentado de la calle Mayor en tanto no se tratara por alguien de sacarle punta dinástica, se expresó en términos hábiles y sentidos, condescendiéndose de las desgracias acaecidas y sin mentar ni una sola vez á los reyes.

Varios concejales hablaron después discretamente, dando rienda suelta uno de ellos á sus fervores monárquicos en conceptos un tanto arcaicos y cursis, pero que en nada comprometían el juicio de la Corporación, puesto que eran la expresión del dinastismo más ó menos sincero del orador.

Pero llégale el turno al republicano señor Santillán, y lo que no habían logrado el alcalde con sus mesuradas palabras ni un concejal conservador con sus inoportunas endecenas palaciegas allí donde se sientan representantes de ideas políticas radicalmente antagónicas, lo alcanzó el antiguo director del demagógico *Nuevo Evangelio* y celebrado orador de mitins bullangueros; esto es, inflamar los ardores monárquicos de la mayoría con conceptos y frases de marcado sabor cortesano, que fueron acogidos con estruendosos aplausos y vivas á los reyes, terminando la tierna y edificante escena con efusivos abrazos al orador republicano.

Ya en esta testitura de entusiasmo, el duque de Arévalo, prescindiendo de todo trámite reglamentario y antes de que Iglesias pudiera hacer uso de la palabra, pretendió que el Concejo, sin discusión y por unanimidad, enviase un mensaje de felicitación y adhesión á los reyes.

«¡Con nuestro voto en contra!», gritó Iglesias por sí y en nombre de sus correligionarios... y aquí fué Troya, es decir, aquí se desató la jauría monárquica en aullidos, improperios y amenazas, que sin duda no pasaron de tales por la prudente consideración de que los concejales socialistas tienen su alma en su armario y de que se hallan más propicios á imitar en estos casos al generoso San Bruno que á seguir la máxima evangélica que manda poner la mejilla para recibir la segunda bofetada.

Y era de ver cómo aquellos energúmenos, disfrazados de inquisidores del género infimo, pretendían anonadar con sus insultos de histéricas mujerzuelas á nuestros amigos, firmes y serenos en el mantenimiento de su derecho, y como los alborotadores respondían «no nos da la gana» á los requerimientos del alcalde para que volvieran á la calma y pusieran término al bochornoso espectáculo que ofrecían abogados, médicos é industriales, contrastando con la actitud correcta del extorero Mazantini, represen-

tante del sentido común—¡oh ironía!—en aquella zalagarda.

¡Cobres gentes! Ignorantes de muchas cosas, no se han enterado sin duda de que los socialistas son los enemigos á quienes con más saña han combatido siempre los ácratas, y de que precisamente Iglesias ha merecido el honor de ser el blanco de los más atroces ataques y de las más envenenadas calumnias de los anarquistas.

¡Y entendieron que era aprobación implícita del estúpido atentado lo que era simple deseo de que el voto de los socialistas no se sumara al de los que pretendían formular un homenaje palatino! ¡Buenas entendederas!

Pero, en fin, cada cual procede como lo que es, y mientras los concejales monárquicos acudieron á Palacio á dar fe con su firma del hondo sentimiento que les había producido el estallido de la bomba que tantas víctimas ocasionara, no tan hondo, sin embargo, que no les permitiera asistir después alegremente á los toros, á los bailes y demás espectáculos, los concejales socialistas se han abstenido de concurrir á ningún género de festejos, no ya sólo por lo que tienen de jolgorio cortesano, sino por estimarlos como sangriento escarnio ante los despojos aún calientes de los que acaban de perder la vida.

Resulta, pues, y así lo reconocen las gentes de buen sentido, que los concejales socialistas hicieron uso de un perfecto derecho, que liberales y conservadores atropellaron ese derecho de la manera más vergonzosa y cobarde, y que el escándalo producido por la mayoría del Municipio no es sino la ruidosa explosión del odio acumulado contra nuestros amigos por sus incesantes esfuerzos por sauear la Casa de la Villa.

(De *El Socialista*).

NOTAS SUELTAS

Ante todo la verdad. En el número pasado, fiándonos de la imparcialidad de «El Imparcial», englobamos á monárquicos y republicanos en la censura por el atropello de que fué objeto la minoría socialista en el Ayuntamiento de Madrid, el 1.º del mes corriente.

Debemos rectificar.

Si bien la escandalera tuvo origen en el desbordamiento dinástico que provocó el cortesanesco discurso del republicano Sr. Santillán, los concejales de este partido no tomaron parte en la agresión. Tampoco fué verdad lo de los puñetazos, si bien está, no por falta de ganas de la mayoría de ediles, sino sencillamente porque, como los gallegos del cuento, los monárquicos no se atrevieron porque estaban solos.

Y los tres socialistas, se bastaron para tenerlos á raya.

Por lo demás celebramos que los republicanos enmendaron la plana á su correligionario Santillán.

De no hacerlo, hubiera sido un colmo.

A nuestros calabacinos burgueses, cuyas testas sueñan á hueco como aquella eucubitácea después de secada, y que sin haberse tomado la molestia de estudiar lo que afirman, sostienen con sin igual aplomo y frescura que el acortamiento de la jornada de trabajo es un mal para los obreros porque les priva de «ganar más», los recomendamos el estudio de dos gráficos diagramas publicados por el Departamento Federal del Trabajo de los Estados Unidos, referente á este asunto, con el fin y objeto de ver si se apean de su burro.

Aunque no lo esperamos, son tercos como todo ignorante.

Y tienen metida el asta en el agujero.

Encaminóse el primer diagrama á historiar las relaciones de la jornada de trabajo, los salarios y los precios al por mayor de los artículos que en general consume la clase obrera, partiendo del año 1840 hasta 1899, y por medio de líneas convencionales que indican aquellos factores, se demuestran año tras año las oscilaciones que han sufrido las horas de trabajo en la industria, la retribución media percibida por el trabajador, y el valor de los alimentos.

Durante el lapso de tiempo encor rado entre aquellas dos fechas, la línea que indica salarios ha ido subiendo casi constantemente solo marcando profunda depresión durante la guerra civil de 1863 á 65 volviendo después de ella á su progresión ascendente, llegando á una altura que jamás había alcanzado.

Basta decir que habiendo tomado por punto de comparación la cantidad de cien á que llegó la línea en la cuadrícula del diagrama en el año 1860 en 1840 empezaba por debajo de 80 y en 1899 llegaba á 165, es decir, por cada 100 dólares que ganaba un obrero en 1860, en 1899 percibía 165 y solo 80 en la época que empiezan los datos del documento.

Y nos parece que no es moco de pavo.

Pero no está aquí todo. Inversamente á la marcha progresiva de la línea indicadora del salario, está la que marca las horas de trabajo. En esta, como en la otra, se ha tomado el mismo número convencional 100 para punto de partida, y aquella, que en 1860 estaba en el centenar en 1840 subía á 118 y en 1899 había bajado á cerca de 90. Más claro; un trabajador por cada 100 horas que trabajaba en 1860, trabajaba 105 en 1840 y solo 90 en 1899.

Y creemos que esto significa algo.

Pero aún hay más. La línea indicadora del costo de los alimentos al por mayor, también indica baja.

Lo que costaba 100 en 1860, valía 116 en 1840 y en el año 1899 se podía adquirir por 84.

Lo cual que, quiere decir; que ni el alza de los salarios ni la disminución de jornada, determinan una subida en los precios de los artículos al por mayor, cuando los factores de la técnica aplicados á la producción, gravitan en el sentido del abaratamiento.

Manque digan lo contrario nuestros patronos y burgueses de roma mollera.

Y les hagan coro los periodistas chirles.

Y no pocos inocentes proletarios.

Está en lo posible y también en lo probable que apesar de haberles frotado por las narices aquellos datos, hechos públicos por el Departamento Federal del Trabajo de Norte-América, nuestra terca burguesía no quiera dar su brazo á torcer y esclame, como quien pone una pica en Flandes. ¡Bueno! pero lo que decís vosotros que dice un diagrama dado á luz por los *locineros* yanquis, se refiere al siglo pasado y ahora no es lo mismo.

¿Que no? Esperad. El segundo diagrama comprende los datos referentes á los tres primeros años del siglo XX á sea desde 1901 á 1903 fecha á que llegaron los últimos trabajos concluidos de aquella Oficina.

Y en las líneas correspondientes, también indican con claridad meridiana, que este corto lapso de tiempo, los salarios han subido de 100 á 110 y las horas de labor descendido de 101 á 97.

Y que si bien el costo de los alimentos *al por menor* han seguido la línea ascendente de la retribución de trabajo, no ha llegado más que al 110 con lo que aún tiene el salario de ventaja 6 centésimas de alza, y las horas de trabajo, cuatro de descenso.

Conque, si queréis más, pedid.

¡Ah! El alza en el precio de los artículos alimenticios adquiridos al por menor, es debida á esa caterva de intermediarios que, como lepra social, se introduce entre productor y consumidor, agarrotando al primero y desbalijando sin compasión al segundo, de suprimirse esas aves de rapiña, la vida resultaría mucho mas barata y aún el beneficio para el obrero resultaría mas notable.

Ya veis pues si andáis mal de cuentas al decir que el asalariado cuanto mas trabaja mas gana y que no le convienen las jornadas cortas.

Precisamente resulta todo lo contrario.

Nuestros correligionarios Ballester y Amenual residentes en Buenos-Aires, han tenido la atención de remitirnos el notable suplemento al diario «La Vanguardia» que vé la luz en la capital de la Argentina, y que publicó con motivo de la fiesta del 1.º de Mayo.

Avalloran este número concienzudos artículos de escritores de nuestro Partido, además de numerosos fotografados, representando edificios de las cooperativas socialistas de Gante, Bruselas y Vieja, y otros de la compañía bonaerense representando gráficamente la diferencia de intensidad de cultivo y de bienestar para los habitantes del despoblado, que existe entre los terrenos cultivados parcelariamente y los grandes latifundios, propiedad de quienes no se preocupan más que de absorber las rentas que les producen sus inmensas heredades, sin cuidarse del mejoramiento de estos.

Aparte de lo expuesto reproduce los dos diagramas que nos han sugerido las precedentes «notas» por lo que les quedamos agradecidos,

Y hasta nuevo envío.

CIENCIA, ARTE, LITERATURA

EL RELOJ

I

¡Tic tac, tic tac!

De noche, en el silencio y en la soledad, ¡qué lúgubre y con qué impasible elocuencia resuena el golpe repetido é incesante del reloj! Aquella monotonía mide con asiduidad una cosa, siempre la misma: el impulso perseverante de la vida. La sombra y el sueño rodean la tierra; toda calla: sólo el reloj señala, frío y sonoro, la fuga del instante... En su esfera se lee que la vida se va acortando irrevocablemente de un segundo, de una parte mínima del tiempo de que disponemos de un átomo que ya no volverá. ¿De dónde vienen los minutos y de donde se hunden? ¡Misterio! Muchas preguntas, esa una de ellas, quedan sin respuesta; he ahí otra, más grave aún, de la cual depende nuestra felicidad: ¿Cómo se ha de vivir? ¿Qué ha de hacerse para considerar necesaria la propia vida? ¿Como se ha de conservar vivo el deseo y activa toda fe? Como se logrará que no pase un minuto sin conmover nuestro corazón?... ¿Responderá el reloj á esta pregunta? ¿Qué dirá con su movimiento asiduo y rítmico?

II

¡Tic tac, tic tac!

Nada hay en el mundo más implacable. El reloj señala con indiferencia la hora del nacimiento y la en que brotan las flores de la juventud soñadora. Cuando os sobrevenga el último estertor, el reloj contará con ritmo invariable y tranquilo los segundos de vuestra agonía. En aquel cálculo hay algo de consciente, casi un desaliento de demasiado saber. Nada le conmueve nunca. Es esencialmente indiferente, y si nos place vivir aquí, forzoso nos es crearnos otro reloj lleno de acción para sustituir al reloj opresor y monótono que golpea tranquilo y seguro y abate de languidez el ánimo.

III

¡Tic tac, tic tac!

En el perenne movimiento del reloj no hay punto fijo. ¿Que es el presente? ¡Nada! Tras un segundo apunta otro que lanza el anterior al abismo de lo desconocido.

¡Tic tac! Si sois felices... ¡Tic tac! Si el dolor envenena vuestra vida, si no os esforzáis en llenar todos los segundos con algo nuevo y vivificante. El dolor seduce; constituye un peligroso privilegio; en él, extendido por todas partes, buscamos generalmente un punto superior á la dignidad humano. Golpea tan fácilmente, que casi no despierta la atención de nadie: por eso nos inclinamos á scarificarlo. Se necesita llenar el alma de pensamientos raros y originales, ¿no es verdad? El dolor es un valor desacreditado. Es inútil lamentarse de la vida á quien quiera que sea; las palabras de consuelo son las que expresan lo que el hombre anhela. La vida es mas intensa é interesante cuando el hombre lucha contra los obstáculos que se le oponen, y en la lucha pasan inadvertidas las horas de fastidio ó de pena.

IV

¡Tic tac, tic tac!

La vida humana es muy breve. ¿Cómo vivir? Unos se alejan de la vida, otros se dedican á ella con afán. Aquéllos, en su vejez, serán pobres de espíritu y de recuerdos: éstos serán ricos. Unos y otros morirán; sólo dejarán sus huellas los que hayan dado francamente á la vida su mente y su corazón. Cuando muráis, el reloj batirá fielmente los segundos de vuestra agonía,—*tic tac!* Durante aquellos segundos nacerán otras criaturas en gran número, y nada quedará de vosotros excepto vuestro cuerpo putrefacto y he-

dido. ¿No se rebela vuestro orgullo contra esa creación que os arroja á la vida únicamente para haceros desgraciados? Reforza! vuestra memoria de la vida; sed orgullosos si os ofende la sujeción fatal al misterio del tiempo.

Pensad en vuestra parte de existencia. Un ladrillo se ha moldeado y se ha inmovilizado en un edificio; despues ha caído, se ha deshecho y el polvo que lo formaba se ha dispersado. ¡Pobre y triste destino el de un ladrillo! ¿verdad? Pues procurad no pareceros á él, ya que tenéis corazón y cabeza, si queréis pasar horas buenas ricas de sensaciones y de pensamientos.

V

¡Tic tac, tic tac!

Si calcularais la parte que os corresponde en el movimiento infinito, tendríais conciencia de vuestra nulidad. ¡A que revelaros! Valga esta indicación para encender en vuestro pecho el orgullo, el odio contra una vida humillante, para suscitáros el impulso de declararle la guerra. ¿En nombre de qué? Cuando natura privó al hombre de la facultad de andar á cuatro patas, le cargó con una cruz: ¡el ideal! Y desde entonces el hombre tiende inconscientemente, por instinto, hacia lo mejor. No os quejéis de impotencia, no os lamentéis nunca. El lamento no produce más que la piedad, la limosna del pobre de espíritu.

Todos los hombres son igualmente infelices, pero el que hace ostentación de su desventura es además miserable. El que más se esfuerza por atraerse la atención es el menos digno de que los demás se fijen en él. Progresar siempre, he ahí el objeto de la vida. Si ésta se convierte en un esfuerzo contendrá en sí horas de pura belleza.

VI

¡Tic tac, tic tac!

—¿Para qué le fué dada la luz al hombre, que sigue un camino obstruido que Tú rodeaste de tinieblas?—preguntaba el viejo Job al Eterno.

Nadie piensa ya en ser hijo de Dios ni en si ha sido ó no hecho á su imagen y semejanza... Nadie le hablará con el lenguaje de Job. Hoy los hombres se estiman en poco. Apenas aman la vida, pero mucho á sí mismos, y con ignorancia. Sin embargo, temen la muerte, aunque sepan que es inevitable. Lo inevitable es ley para todos. El hombre muere desde su aparición en la tierra; ya podría haberse acostumbrado. La conciencia del deber cumplido puede anular el terror de la muerte; y el camino de la vida honradamente cumplido puede asegurar un fin tranquilo... *Tic tac...*

VII

¡Tic tac, tic tac!

En realidad, todo es sencillísimo en este mundo lleno de contradicciones, de mentira y de rabia. Y todo sería mucho más sencillo si los hombres se examinaran recíprocamente y si cada uno tuviera un amigo verdadero.

El hombre solo, por grande que sea, es poca cosa. Es indispensable entenderse entre nosotros, porque todos hablamos con menos claridad que pensamos. El hombre no tiene la palabra necesaria para mostrar á los otros el fondo de su corazón; por eso los altos conceptos, los pensamientos más importantes, los que más interesan á la vida se desvanecen sin dejar huella por carecer de forma adecuada al expresarlos. Surge un pensamiento, se le quiere encarnar en palabra nitida, fuerte, pero esa palabra no existe.

Estad más atentos al pensamiento. Aplicadlo á vivir, á producir, y vuestros esfuerzos serán remunerados. En todo y donde quiera que sea, siempre prevalecerá el pensamiento. Lo leeréis claramente si queréis en las grietas de las piedras. Podemos ser dueños de la vida en vez de ser esclavos; de nosotros depende. Basta tener deseo de vivir y la conciencia orgullosa de nues-

tra fuerza, para que la vida se os ofrezca bella y grande, llena de potencia intelectual y de actividad noble.

VIII

Tic tac, tic tac!

Honor á los valerosos, á los de alma fuerte, á los que sirven á la verdad, á la belleza. No los conocemos porque son orgullosos y no se nos muestran: no vemos con qué alegría resplandece su corazón; lanzando sobre la vida un rayo de luz deslumbradora, nos ciegan. Que los ciegos, el número infinito de los que no ven, vean; que cada uno vea con horror y espanto cuán ruda, injusta y monstruosa es la vida. Sí, honor al hombre que se posee; él encarna todo el mundo en su corazón, todo el sufrimiento humano en su alma. El ciego y la iniquidad de la vida, la mentira y la crueldad son sus enemigos. Todas sus horas las emplea en una lucha generosa, y sus días rebosan de impetuosa alegría, de noble ira, de decisiones heroicas. No economizarse, he ahí la más alta, la más bella sabiduría. Sí, honor al que no sabe economizarse. Sólo existen dos maneras de vivir; la putrefacción y la combustión. Los avaros, los bellacos, eligen la primera; los fuertes, los generosos, la segunda. Bien se ve quiénes pueden ser los que aman la belleza y la majestad. Las horas de la vida son vacías y tristes. Colmémolas de nobles actos, sin economizarnos, y viviremos horas magníficas, profundamente sensacionales, ardientemente orgullosas. Una vez más: ¡Honor al que no sabe economizarse!

Máximo Gorki.

A LA MUJER (*)

A nuestro sentir, el que mucho debe llamar nuestra atención poderosamente entre los múltiples y complicados problemas que en el mundo

(*) Leído en la velada del Circulo Obrero Illicitano en la noche del 23 de mayo con motivo del XXI aniversario de su fundación.

civilizado, tengan relación alguna, es el de la mujer, que por desgracia suya y nuestra se halla afianzada con sentimiento á las doctrinas religiosas católico-cristiana, constituyendo de este modo, un formidable y poderosísimo obstáculo para el progreso tanto moral como material de la especie humana.

Labor sagrada y grandiosa, es la de contribuir á la redención de la mujer, el ángel amantísimo del hogar, la madre tierna y cariñosa de la Humanidad, la resignada, la héroe anónima, la que sufre penas y amarguras, sin exhalar públicamente las visitudes de la vida, las crueldades, las injusticias de que continuamente se vé rodeada.

Y ante ese silencioso y fatal retraimiento de la mujer, los que de veras deseamos que sobre la faz de la tierra se establezca un reinado de bienestar social, de amor y felicidad, sin odios y sin rencores, debemos fijar poderosamente nuestra atención y ver como todo nuestro altruismo debe indicarse á su lado ansiando regenerarla y emanciparla.

¡Pobre mujer! Desde tu infancia, siempre sujeta al miserable yugo tiránico; abandonada sin compasión en medio del arroyo, de esa corriente corriente de ignorancia y fanatismo que lanza á la prostitución y al vicio á tantos millares de infelices criaturas; sin nadie que dé luz á tu confuso cerebro, ni calor á tu inteligencia, esclava del inhumano capricho de los hombres.

¡Qué escarnecida has pasado ante los ojos del mundo, resignada á sufrir con paciencia todas las maldades, todos los insultos que sobre ti lanzaron! ¡Que poco cultivaron en tu cerebro, la ciencia ni el arte! Sólo el fanatismo fué dueño soberano y absoluto de tu inteligencia; sin que jamás nadie osara dirigir tus pasos por la redentora senda del Progreso.

Solamente te hicieron creer en Dioses paganos y vengativos, enseñándote á adorar fetiches milagrosos, sin dejar jamás, que tu vista, pudiera fijarse más allá del engaño y de la farsa; convirtiéndote tu cerebro en una verdadera descomposición social incapaz de comprender lo verdadero, analizar lo positivo y útil, estudiar lo efectivo lo sano.

Los ministros de una religión absurda y los mantenedores del actual estado de cosas, te enseñaron á despreciar los nobles y elevados consejos de los que ansian tu redención, con el laudable fin de mantener á los pueblos sumidos y esclavizados supeditados á su omnimoda voluntad, sin oponer á ello ni la más leve queja ni el más pequeño lamento.

Convertido de este modo en víctima de los vampiros humanos, la mujer es la mártir eterna, hija de la desventura y víctima olocausta de la irracional avaricia de los hombres y sus débiles y gastadas fuerzas, sirviendo á cada instante de recreo á los mimados de la fortuna.

¡Pobre mujer! ¡Que abandonada te tuvieron siempre; tu cuerpo maltratado y vendido como carne mercenaria en medio de inmundos lupanares prostituido y despreciado! ¡Tus carnes pobres y enfermizas, cubiertas con ennegrecidos arapos hechos girones y trabajando en cambio jornadas larguísimas, entre el infernal y atronador rugido de la máquina, en ese sepulcro de vidas proletarias llamado fábrica á cambio de un salario que nunca cubre tus necesidades más apremiantes.

En cambio, mira: Las hijas y esposas de los tiranos á quienes alquilas tus fuerzas, gastan riquísimos coches, y en teatros y salones de la buena sociedad, lucen elegantes y lujosas botas de finos brocados y costosísimas sedas, cubren sus cuerpos y manos, dorados diamantes de oro y plata é infinidad de alhajas que cada una de ellas representa un capital.

Pues bien, cada diamante que llevan, representa tu prostitución; cada joya que lucen, tu desgracia y amargura; cada traje que gastan, tu miseria y abandono, tus privaciones, tus noches de incombio.

La Humanidad, indiferente te contempla y mientras tus hermanos los párias, los esclavos eternos, luchan por la reivindicación de sus derechos hollados y pisoteados, no se acuerdan que los tuyos, son veinte mil veces más escarnecidos que los suyos.

Desprecia pues á los que te desprecian, medita, estudia, razona, impónete de que la sagrada misión de la mujer, es la de educar á sus hijos

exceso de riqueza y holganza por el otro que caracterizan la sociedad burguesa. ¿Qué puede esperarse de una sociedad que envenena á sus miembros permitiendo la fabricación y venta de las bebidas alcohólicas, sabiendo que la ciencia las condena por malas y en extremo peligrosas para la salud y para la moral? Lo que no tiene explicación es que en los periódicos y revistas aparezcan tantísimos enemigos del alcoholismo y de la tuberculosis y que la sociedad capitalista, generadora de estos males, tenga tantísimos defensores.

He aquí el por qué del alcoholismo y de los estragos, por una parte, que produce la tuberculosis en la clase adinerada.

Los excesos de trabajo y de cualquier otra naturaleza.

Sometido el obrero, tanto manual como intelectual, á ganar un salario para vivir, cuando le falta éste, cuando no trabaja, se queda sin medios de vida. Como quiera que los progresos de la maquinaria han venido á hacer cada vez menos necesario el esfuerzo humano en la producción, el capitalista ha visto que sustituyendo los obreros de carne por obreros de hierro es ahorrada la molestia de tener que pagar tantos salarios; por eso no ha vacilado en aprovechar la máquina y despedir trabajadores. Esto ha dado por resultado la creación de un ejército permanente de obreros sin trabajo y ha dado origen á un mercado de concurrencia lleno de consecuen-

su casa apenas encuentra con que satisfacer el apetito que le han habierto las fuerzas gastadas durante el jornal; en vez de encontrar allí lo que se llama la alegría del hogar encuentra un cuadro de miserias y desdichas, mira de vez en cuando á su mujer y la ve triste, meditabunda, melancólica y cadavérica. Si gira su mirada hacia sus pequeños los ve descalzos y haraposos, llorando de frío uno, pidiendo más pan el otro, clamando por un vestido ó unos zapatos el de más allá. Entonces el padre, al ver que no puede acallar las tiernas y lastimeras voces de sus hijos al ver que en su casa cuanto le rodea es miseria y desventura, embriagado de desesperación y de cólera se va de su casa. ¿Adónde va aquel hombre? ¿A dónde ha de ir; á donde queréis que vaya que pueda encontrar el olvido de las desdichas de su casa! Pues va á la taberna; á ese criadero de idiotas y locos; á ese refugio que la misma sociedad ha creado para sus víctimas, donde el alcohol, si bien cultiva el terreno de la tisis y es el veneno que á la larga acaba de hacer más víctimas á los hombres poniendo fin á su existencia, de momento es el contraveneno de sus penas y malos humores. He aquí el por qué la terrible plaga del alcoholismo está tan extendida entre los desheredados de la fortuna.

A los adinerados, á los burgueses, claro está que no les impulsa á crearse ese vicio las mismas circunstancias que el obrero. Al contrario de este, el rico tiene dinero abundante y no trabaja; pasa los días yendo de teatros, bailes, reu-

con sanos principios é ideales elevados, puesto que, mientras los padres no sean libres, sus hijos serán esclavos.

Entre vosotras, también existen cerebros despejados, sublimas y santas ideas, corazones que laten á impulsos de justas redenciones. Lucha pues como los hombres, uníos como ellos y haced fuertes disciplinadas é instruidas.

El siglo XIX, teneció por fin, el siglo de las luces.... trabajemos sin descanso para que la aurora boreal que en el presente se vislumbra, traiga consigo la conquista de los oprimidos.

Contribuyamos á emancipar á la mujer, y habremos puesto la primera piedra para levantar el cadalso al fanatismo y á la ignorancia; instruyámosla y rompemos la cadena que la une á ese maldito confesionario; amémosla y conduzcamos sus pasos por la senda de la emancipación.

Luchemos, para que el presente siglo pueda llamarse por nuestros hijos y á ser posible por nosotros, el siglo de la Redención Social. Y vosotras, compañeras, obreras todas, si os unís, os ilustráis y seguís el camino de la asociación inspiradas por el ideal sublime del Socialismo que hoy se extiende por todas las esferas del mundo entero, llegareis á la meta de vuestras aspiraciones á conquistar la reducción de la mujer, que es la nuestra, que es la conquista de la Paz Universal y la Felicidad del género Humano.

Ramón Mora.

(De la *Juventud Socialista*)

Elche 23 Mayo 1906.

UN ALMACÉN DE BOMBAS

El día 31 del pasado mes, día mismo en que tuvo efecto el atentado contra los Reyes en Madrid, nuestros correligionarios Iglesias y Largo Caballero, concejales del Ayuntamiento de dicha capital, hicieron una visita al Asilo de Ataulfo, local destinado á albergar á los desdichados que no tienen hogar ni refugio de ninguna especie y que vulgarmente son conocidos por el nombre de *golfos*.

Antes de los festejos de boda de los Monarcas solo había reclusos en dicho Asilo unos 60 *golfos* y el día que nuestros amigos giraron la visita mencionada la cifra había subido á 200, de ellos más de 20 mayores de 60 años y algunos que llegaban á 84 y 86.

Aquellos infelices, sobre estar amontonados, por ser el local incapaz para contener desahogadamente ni la mitad de los allí reclusos, todos tienen por cama el suelo, y la mayor parte de ellos están descalzos y vestidos de harapos. Sin camisa vieron nuestros amigos lo menos el 25 por 100.

En cuanto á morigeración y limpieza, basta decir que no se les da toalla ni jabón para lavar la cara. En seis meses sólo se han gastado allí *dos Kilos* de jabón. Retrete tampoco lo hay, teniendo que hacer sus necesidades en cualquier sitio, siendo aquello, por tanto, un foco de pestilenta infección.....

Pues bien, éste almacén de bombas ha sido descubierto y publicado por los socialistas el mismo día que el anarquista Morral hizo explotar la de la calle Mayor, por la que la prensa burguesa y las autoridades todas andan tan alarmadas. ¿Por qué esas autoridades y esa prensa no se alarman y persiguen los autores de esas 200 bombas que Iglesias y Largo Caballero encontraron amontonadas en el Asilo de Ataulfo?

¡Ah!... Porque estas han sido fabricadas por el capitalismo y almacenadas por las mismas autoridades de Madrid, con el fin de hacer ver á los extranjeros que asistieron á las fiestas de bobas, que España está huérfana de pobres y mendigos.

¡Cuánta diferencia de las bombas de miseria que fabrica y hace estallar la burguesía, á las de dinamita que torpemente lanza un Ravachol, un Pallás ó un Morral!

Indicaciones á un Concejal

Apañados estamos los obreros panaderos de Palma y sus contornos en lo que respecta á la ley del descanso dominical, y no nos cabe en la mollera el que el ex-Presidente de la sociedad

de obreros panaderos el 1.º de Mayo, hoy Concejal republicano de nuestro municipio y Vocal de la Junta Local de Reformas Sociales y Presidente de la sociedad de patronos todo en una pieza, sirva en la expresada Junta de Reformas, solamente para hacer zancadilla á todas las proposiciones y denuncias de infacciones á la ley que dichos obreros han presentado.

D. Miguel Barceló que así se llama dicho señor dueño de una tahona del arrabal de Santa Catalina en vez de denunciar á los infractores de la ley lo hace viceversa pues para que no pueda cojerle trabajando en domingo vá y compra el género fabricado en dicho día para revenderlo en su casa haciendo de esta manera el papel de encubridor de los infractores y no es esto todo, sino que en algunas ocasiones le hemos indicado lo malo de su conducta, contestándonos él que nosotros no íbamos á ninguna parte, que él y los demás patronos valiéndose de influencias podían impunemente ponerse la ley por montera y que los infractores multados, no harían nunca efectivas sus multas á consecuencia de dichas influencias.

Pues ha de saber que no tan solo abrigará nuestra campaña el expresado descanso dominical sino que tenemos otro proyecto que le vá á la zaga y es el referente á los niños de menor edad á los cuales se les hace trabajar de 16 á 19 horas y á veces llega á 20 horas trabajando toda la noche con una comida bastante defectuosa y luego para descansar de tan larga y penosa jornada con un trabajo abrumador para tiernas criaturas, se les dá un saco de paja para dormir al suelo, al cual nosotros le damos el nombre de *sach pay* y menos mal si no tienen que tenerlo en sitio húmedo y lleno de insectos de toda clase, lo que podría tomar nota la Junta Provincial de Sanidad.

¿Está enterado de todo esto el Sr. Barceló?

Aunque diga que no sabe nada muy bien sabemos nosotros que está bien enterado de todo y que conste.

Nos despedimos de V. hasta otra.—X.

Por falta de espacio retiramos para el número próximo una correspondencia de Marratxí.

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

niones y convites; ora se va á hacer un viaje á París, ora á su quinta de recreo, ora á pasear en automóvil, ora á cazar, etc. Pero bien pronto se cansa de todo eso, no tarda mucho en verse aburrido por el ocio y la holganza; va á su casa y se aburre, va á pasear con amigos, y se fastidia, esta harto de teatros y reuniones, no le alegran sus concubinas porque comprende que no le aman y que solo le acarician el dinero; todas las diversiones y recreos, en fin, le hastian. Pero como su estado de holganza le obliga á pasar el tiempo de alguna manera, se va en el casino ó restaurant y allí con sus amigos se embrutece jugando y bebiendo. Eso de que los ricos no se emborrachan porque son ilustrados es una tontería; lo que se puede decir y se dirá una verdad axiomática es que los ricos alcoholizados no duermen en Capuchinos ni suelen promover escándalo en la vía pública, pero eso es porque tienen coche y criados, (incluso los serenos y guardias municipales), que los conducen á dormir la mona en su casa.

«La holganza es la madre de muchos vicios y éstos originan muchas enfermedades, incluso la tuberculosis»,—dijo el médico municipal señor Oliver, en una sesión de la Junta de Reformas sociales y con objeto de *demostrar* á los vocales obreros lo *pernicioso* que resultaría la jornada *máxima de ocho horas de trabajo*, que era la que defendían dichos vocales para los trabajadores del municipio.

Da las manifestaciones del señor Oliver se

deduce pues, que la clase adinerada, que vive siempre en continua holganza, es la que está más en peligro de corromperse por el vicio á que la conduce su estado social.

Verdad es que el propósito del señor Oliver, al decir lo que antecede, estaba muy lejos de querer soltar tan tremenda bofetada á los burgueses, pues su único objeto era combatir la jornada de ocho horas, y no encontrando argumentos con que apoyarse, incurrió en la torpeza de decir que dicha jornada daría lugar á que los obreros holgasen demasiado y se embruteciesen por las tabernas y cafetines.

¡Holgán demasiado trabajando ocho horas diarias. ! ¿Porque demonios dicen otros médicos pues, (todos los que hemos tenido ocasión de leer), que las jornadas largas son perjudiciales para la salud del obrero y que el exceso de trabajo es un factor precisamente que influye en el desarrollo de la tuberculosis? ¿ó es que el señor Oliver cree que no es exceso de trabajo una labor monótona de más de ocho horas cada día? Para nosotros los dos extremos son perjudiciales: El trabajo excesivo y la miseria excesiva son factores del vicio y llevan en germen la tuberculosis; el dinero y la holganza abundantes son fuentes de corrupción y van acompañados de ese mismo germen.

Para que desaparezca esa plaga embrutecedora del alcoholismo, es necesario un cambio de régimen económico donde no tengan lugar esos abismos de miseria y esclavitud por un lado y el